

APORTACIONES CERVANTINAS DE LAS BALEARES

Después de los juicios certeros de Valera y Menéndez y Pelayo, así como los estudios y pacientes búsquedas de Rodríguez Marín, vinieron, aparte de la tan importante como apasionada *Vida de Don Quijote y Sancho de Unamuno*, los ensayos de los autores de la generación del 98, *Meditaciones del Quijote* de Ortega y Gasset, *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* de Maeztu, *La Ruta de Don Quijote, El Licenciado Vidriera*, y *Con permiso de los Cervantistas* de Azorín y la exégesis, *El pensamiento de Cervantes* al parecer tendenciosa, de Américo Castro sobre el *Quijote*, que junto con los trabajos de innumerables hispanistas, investigadores y críticos han acrecido la comprensión de la sin par novela.

Modesta, si se quiere, ha sido en conjunto la aportación de los autores balears a dicho tema, pero creo de algún interés una sucinta relación de los escritores, mallorquines y menorquines, que han demostrado su fervor cervantófilo. No se pretende, ni mucho menos, con estas referencias, agotar el tema, sino destacar lo más notable.

No he sabido encontrar en la intrincada selva de la *Biblioteca de Escritores Baleares*, del discutido erudito Joaquín M.^a Bover, rastro de comentarios cervantinos en los siglos XVII y XVIII. ¿Sería qué como Lope de Vega, los escritores de aquellos siglos, consideraban al *Quijote* baladí? ¿Era qué el neoclasicismo imperante repudiaba, por su fondo y forma, la novela que tanto deleitaba al pueblo? Del siglo XIX aparece mencionado un artículo *Cervantes* del prolífico escritor menorquín D. Fernando Patxot (*Ortiz de la Vega*) autor de *Las Ruinas de mi Convento*. Se publicó el citado artículo en 1859, en el periódico *El Telégrafo*, que dirigido por el propio Patxot se editaba en Barcelona.

También se halla una referencia de D. Juan Torres, Director de la Escuela de Pintura de Palma: *Nueva aventura de Don Quijote de la Mancha*.

Está en verso y debería ser añadida a las ediciones que se hagan del gran libro de Cervantes. Me limito a transcribir tamaña pretensión de este émulo de Avellaneda, condenada con severas palabras admonitorias, por el historiador arábigo Cide Hamete Benengeli al colgar su péñola.

Quadrado, nacido en Ciudadela (Menorca), pero formado intelectualmente en Mallorca, escribía en el semanario romántico *La Palma*, al estudiar la famosa novela *I Promessi Sposi* de Manzoni, que sus creaciones y pinturas serían tan populares en Italia, como lo fueron y serán las del *Quijote* para nuestra España.

Solamente se encuentra alguna mención cervantina de Quadrado y de Tomás Aguiló entre los románticos insulares, que buscaban temas menos trillados, aunque la figura de Cervantes fuese tan encumbrada por el romanticismo, así en Alemania, como en Escocia.

Un largo artículo que hoy llamaríamos ensayo, por su naturaleza: *Influencias de la novela en las costumbres* incluido en las *Obras Críticas y Literarias* (1882) del escritor Guillermo Forteza Valentí; trata de la influencia literaria y social del *Quijote*, reputando esta obra como símbolo a *posteriori* de la eterna lucha entre el espíritu de la poesía y de la prosa, pero, sin que, el intento de Cervantes hubiera sido tal. Dice, que Cervantes creó la novela cómica y aún la de costumbres en toda su latitud y perfección posibles. Parece claro, en efecto, a despecho de los esoterismos en boga en otro tiempo, que Cervantes no se propuso defender ninguna tesis trascendental, sino combatir deleitando, los fantásticos, y a veces perniciosos, libros de caballería; si alguna duda hubiera de ello, bastaría para desvanecerla, la narración de la muerte y el testamento de Don Quijote.

En los años de 1905 y 1906 aparecen sendos tomos de una traducción

del *Quijote* en idioma vulgar mallorquin por el Rvdo. D. Ildefonso Rullán Pbro. de cuya versión hizo atinados comentarios D. Juan Luis Estelrich en *Páginas Mallorquinas*, que trató asimismo de las interpretaciones, celebridad y universal divulgación del *Quijote*. El intento del Sr. Rullán era promover la lectura de la obra entre los campesinos del país. La versión esta plagada de barbarismos y muestra completa desorientación ortográfica; el sentido de las frases no siempre se ajusta al original, perdiéndose toda galanura de estilo. Más a pesar de la carencia de méritos literarios, hay que reconocer el esfuerzo que representa la versión, principalmente de refranes y modismos castellanos. Queda consagrada esta obra dentro de los límites de mera curiosidad cervantófila, sin que fueran satisfechas las ansias del traductor de dar a conocer el *Quijote*, entre gentes ilustradas.

El P. Miguel Mir en su discurso de recepción en la Real Academia Española, (que puede leerse en la revista *Museo Balear*), encomia la limpieza, claridad y armonía del estilo de Cervantes.

Juan Alcover, del que se conmemoró el pasado año el XXV aniversario de su fallecimiento, pronunció en 1905, con motivo del centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, un discurso que figura en los tomos de sus obras editadas por la *Il·lustració Catalana* y en las Obras completas aparecidas últimamente. Con insuperables dotes de poeta, crítico y orador, habla del objeto de la conmemoración, que era el de suscitar el entusiasmo, cantando las excelencias del *Quijote*. Defiende las narraciones intercaladas superpuestas a la acción en el *Quijote*. Refiriéndose al estilo de Cervantes dice, que «es una maravilla de intuición artística la que pone en el deajo de la frase, entre altisonante y familiar». Aunque sin nombrar a Unamuno, ni a su obra, combate la tendencia tan personal que late en *Vida de Don Quijote y Sancho*, aparecida por aquel entonces, de oponer el quijotismo al cervantismo. Sólo dos colosos halla en el mundo cualitativamente comparables a Cervantes: Homero y Sha-

kespeare. Termina hablando de los infortunios de Cervantes. En otra ocasión dice ser éste el genio más rico de simpatía. También J. Alcover dedicó un soneto satírico a Don Quijote.

Costa y Llobera compuso unas décimas tituladas *El Quijote*, que no están, evidentemente, al nivel de muchas poesías del gran lírico de Formentor.

Notas al margen de mi Quijote tituló el fenecido publicista Gabriel Alomar, un ensayo incluido en el volumen *Verba*, que trata el tema de modo subjetivo. La figura literaria de Alomar, quedó, en cierta manera, trunca y oscurecida por su jacobinismo integral.

La más importante aportación de los escritores mallorquines a los estudios cervantófilos, fué, sin duda, la de Miguel de los Santos Oliver.

Se deben al ilustre polígrafo artículos y conferencias, entre ellas, la de 1916, pronunciada con motivo del III Centenario del fallecimiento de Cervantes. En el mismo año se concedió a Oliver el premio ofrecido por el diario A B C, al mejor artículo sobre el *Quijote*. Con tal motivo se le dedicó en Mallorca un pergamino con firmas de amigos y admiradores.

Más, donde demostró M. S. Oliver sobre todo su erudición y fervor cervantino fué en su obra *Vida y Semblanza de Cervantes*, publicada en Barcelona, en 1916 y reeditada en 1947 con motivo del IV Centenario del nacimiento del glorioso autor. Bastaría dicha biografía para justificar la importancia de alguna de las aportaciones que reseñamos. Obra no muy conocida o, al menos, poco comentada en los medios literarios. —Cuadrado y M. S. Oliver, tal vez por sus recias contexturas, no han alcanzado la fama póstuma a que eran acreedores—, vino a superar las biografías de Mayans y Ciscar, Fernández de Navarrete, Navarro de Ledezma, Quintana etc., utilizando las ulteriores investigaciones, como las de Rodríguez Marín, según confiesa Oliver. Las dotes de poeta y de historiador, se conjugan para trazar una biografía animada, viviente y describir al modo de Taine la vida «tormentosa y atormentada» de Cervantes según términos de Menéndez y Pelayo.

(Continúa en la página 34)

SOCIOS

El número de socios será ilimitado y los habrá de dos clases: numerarios y protectores.

Serán socios numerarios los que se inscriban en la «Asociación» y satisfagan una cuota de entrada de doscientas pesetas.

Serán socios protectores los que al inscribirse satisfagan una cantidad no inferior a quinientas pesetas.

Todos los socios recibirán las obras que publique la «Asociación» por el precio de coste con el incremento que se acuerde en cada caso.

CARACTERISTICAS DE LAS EDICIONES

Todas las publicaciones tendrán el formato uniforme de 18 X 25 cms., e irán encuadradas a la rústica.

No obstante ello, cuando las características de la obra a publicar lo requieran, podrá modificarse el indicado formato.

Para todos los suscriptores habrá un precio de favor y la distinción de ejemplar nominativo. El precio de los ejemplares que se destinen a la venta pública, en caso de haber sobrante, será notablemente aumentado.

Los suscriptores están obligados a adquirir todos los tomos que publique la «Asociación».

Además de los dos o tres volúmenes que se publicarán al año, periódicamente aparecerán fascículos de 32 o más páginas del mismo formato y características y abundante ilustración, los cuales llevarán una paginación correlativa para que conjuntamente formen un volumen de unas 200 a 300 páginas.

La colección completa de dichos fascículos llegará a constituir, con el tiempo, bajo el título *Homes i Coses de Reus*, un compendio de todo cuanto de notable encierra nuestra ciudad, sus costumbres, tradiciones, sus principales efemérides y estudios biográficos de todos sus hijos preclaros.

PLAN EDITORIAL

De publicación inmediata:

La Pesta de l'Any 1530 i el Pintor Jaume Segarra, de Reus, por D. Salvador Vilaseca Anguera.

Formará un volumen de un centenar de páginas, impreso sobre papel de buena calidad y abundante ilustración, con reproducciones de grabados antiguos. *Baldomer Galofre Ximenis*, por D. Josep Iglésies Fort.

Constituirá igualmente un volumen de un centenar de páginas, con reproducciones en offset de algunas de las principales obras del gran pintor reusense.

Les campanes del nostre campanar, por D. Pere Barrufet Puig (fascículo), con ilustraciones.

Salou, por D. Andrés de Bofarull (fascículo).

La dinastía Bofarull en el Archivo de la Corona de Aragón, por el Excmo. Sr. D. Ernesto Martínez Ferrando, Director del expresado Archivo.

Anales Históricos de Reus (desde su fundación hasta nuestros días), por D. Andrés de Bofarull y de Brocá.

Reimpresión de la 2.ª edición de 1886. Formará dos densos volúmenes de unas 300 páginas cada uno, impreso en el mismo formato y papel de las obras anteriormente indicadas, y profusamente ilustrada con reproducciones de grabados de distintas épocas.

Aportaciones Cervantinas (Sigue de la pág. 28)

Es la obra una circunstanciada relación de hechos, valiéndose el autor de datos documentales y entresacando de la prosa y los versos cervantinos, todo lo que puede dar luz sobre un vivir tan azaroso, llegando la intuición — indispensable para todo cabal conocimiento — hasta donde faltan los datos. La juventud de Cervantes, la vida aventurera y jocunda de soldado en Italia, su presencia en Lepanto, su heroico cautiverio en Argel, sus actividades de comediógrafo, amoríos y matrimonio, las desventuras de pretendiente en la Corte, de exactor o comisario de víveres para la *Armada Invencible*, sus peripecias de alcabalero, su prisión en Sevilla y su muerte serena y cristiana hallan una minuciosa descripción en la *vida y semblanza*, en las que se examinan además las novelas, los poemas, las comedias y divertidos sainetes de Cervantes.

Cierran el tomo dos epílogos, uno titulado *La Estela del Quijote* en el que trata de su repercusión en el pueblo y de las opiniones de autores coetáneos y de otros, nacionales y extranjeros, haciendo referencia de la interpretación del *Quijote* a través de Heins. El otro epílogo se refiere a Cervantes y a Cataluña y se trata en él de las andanzas del héroe por tierras catalanas y de la comprensión amplia de Cervantes ante la diversidad.

De la vida de Cervantes surgió la desorbitada de Don Quijote. A pesar del incomparable ingenio del autor, difícilmente habría nacido una obra de tal magnitud, mezcla de idealismo y realismo, de lo nacional y lo universal y humano, ni se hubiese manifestado la sátira sin hiel y la piedad ante el entusiasmo vencido, sin haber experimentado en carne viva la desventura, quien dijo, con juego de palabras, que era más versado en desdichas que en versos.

Recordamos finalmente que, como se hace constar en algún prefacio de antiguas ediciones del *Quijote*, — taxativamente, de la Real Academia — de Mallorca salió el bergantín que tenía que liberar a Cervantes y demás cautivos de Argel, de no haberse malogrado su huída. **Bartolomé Forteza**